

LUZ
ENTRE LAS
SOMBRAS



MIÉRCOLES XXV
Tiempo Ordinario

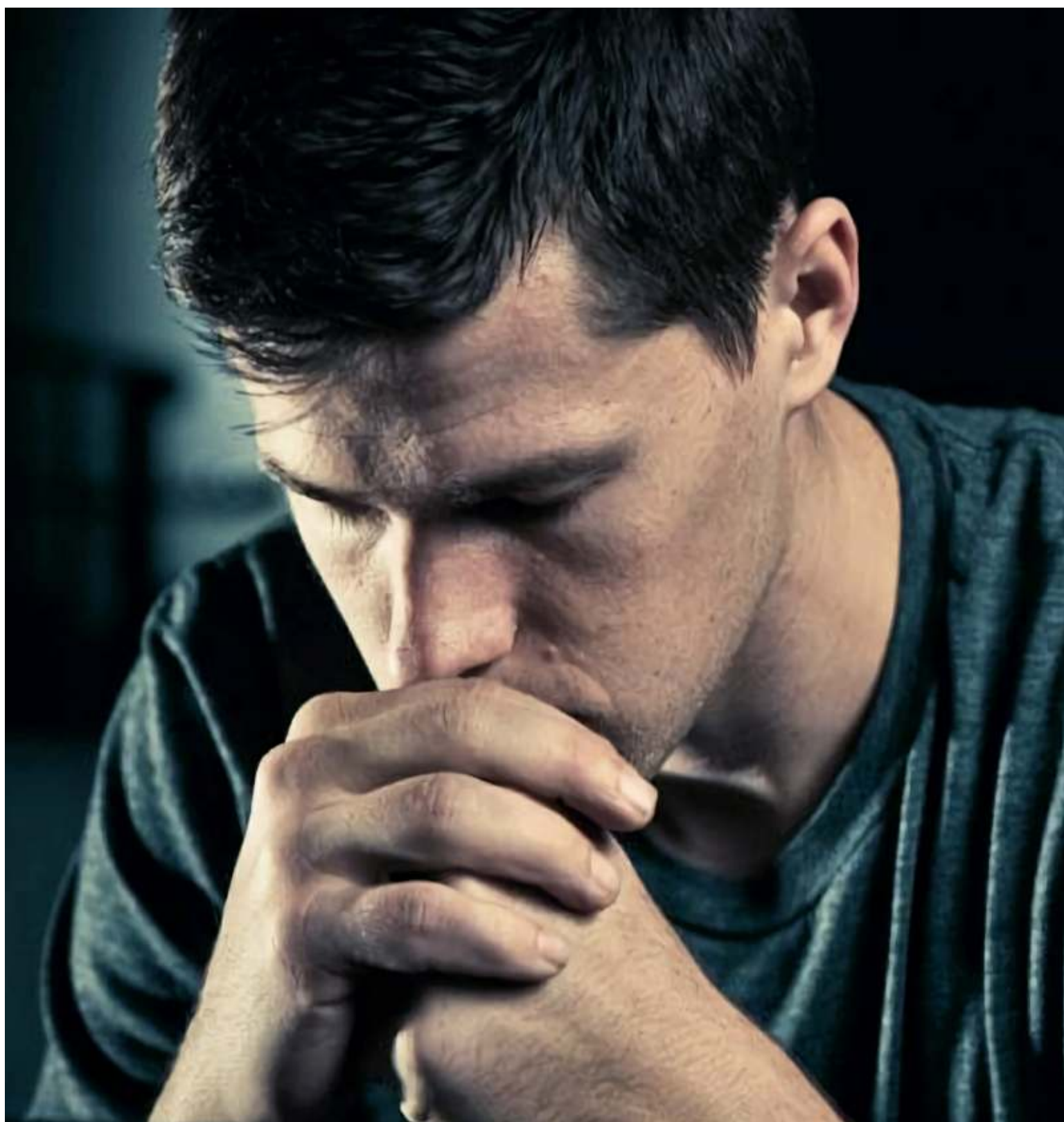


***SIN ANUNCIO,
SIN SERVICIO,
SIN MISIÓN,
LA RELACIÓN CON
JESÚS NO CRECE.***



Lucas 9,1-6

Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.



Seguir a Cristo no es un hecho intimista. En el Evangelio el Señor envía a los discípulos antes de haber completado su preparación: poco después de haberlos llamado, ¡ya les envía! Por ello, quien permanece paralizado y no sale, no da a los demás lo que ha recibido en el bautismo, no es un auténtico discípulo de Jesús: le falta misionariedad, le falta salir de sí mismo para llevar algo de bien a los demás.



Para llevar a cabo su designio de Salvación, Dios ha querido necesitar de los hombres y les ha dado la misma misión de Jesucristo, con su mismo poder y autoridad. Esta misión se prolonga, en lugar y todo tiempo, en la misión de la Iglesia. Jesús ha querido contar con su Iglesia para llegar a todos. Jesús ha querido contar contigo y conmigo, ¡con nosotros! Todos los bautizados, y por esa condición, somos discípulos misioneros.



La Iglesia existe para evangelizar, como lo hizo Jesús. Su fuerza y seguridad no está en las cosas y medios que posee. Su eficacia no proviene de una estrategia muy pensada o una cuidada campaña publicitaria. Su eficacia viene del mismo Cristo. ¿Que somos pocos? ¿Que no contamos con grandes medios? ¿Que...? Todo razones humanas... Jesús no necesita nada más que a nosotros, para enviarnos a la siembra de Dios en los corazones.



El Señor llama y el Señor envía,
pero nadie va solo. La Iglesia
apostólica es enteramente
misionera y en la misión
encuentra su unidad. Por tanto:
en ir mansos y buenos como
corderos, sin mundanidad, e ir
juntos es en donde está la clave
del anuncio y del éxito de la
evangelización. Toca preguntarse,
pues, sobre nuestra identidad de
bautizados y qué tipo de
comunidad evangelizadora
queremos ser.

Donde vayas o estés...



deja recuerdo de Dios
a tu paso.